

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de oración por el cuidado de la Creación

El pasado 1o. de septiembre se celebró esta Jornada y en su mensaje, puntualizó dos aspectos: **“El respeto del agua como elemento precioso y el acceso al agua como derecho humano”**.



“Custodiar cada día este bien valioso representa hoy una responsabilidad ineludible, un verdadero y auténtico desafío.

El acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos”.

“Hoy, urgen proyectos compartidos y gestos concretos, teniendo en cuenta que es **inaceptable cualquier privatización del bien natural del agua que vaya en detrimento del derecho humano de acceso a ella**”.

“Pensando en su papel fundamental en la creación y en el desarrollo humano, siento la necesidad de dar gracias a Dios por la hermana agua, sencilla y útil para la vida del planeta como ninguna otra cosa”.

“El Señor nos sigue pidiendo que le demos de beber en tantos sedientos de hoy, para decirnos después: «Tuve sed y me disteis de beber» (Mt 25,35).

Dar de beber, en la aldea global, no solo supone realizar gestos personales de caridad, sino opciones concretas y un compromiso constante para garantizar a todos el bien primario del agua”.

Esta Jornada es un momento oportuno para agradecer al Señor por el don de la casa común y por todos los hombres de buena voluntad que están comprometidos en custodiarla.

Al final del mensaje, el Papa agradeció los numerosos proyectos dirigidos a promover el estudio y la tutela de los ecosistemas, los esfuerzos orientados al desarrollo de una agricultura más sostenible y una alimentación más responsable, las diversas iniciativas educativas, espirituales y litúrgicas que involucran a tantos cristianos de todo el mundo en el cuidado de la creación.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

23^{er} Domingo Ordinario



Año 18 Número 885 9 de septiembre, 2018 Diócesis de Ciudad Guzmán

Los preferidos de Dios

Los textos bíblicos de este domingo nos presentan la preocupación de Dios por los pobres de su pueblo, pues ellos son sus preferidos, y nos llaman a cuestionarnos sobre lo que estamos haciendo con ellos como comunidad cristiana.

A través del profeta Isaías, Dios consuela a su pueblo y le anuncia que el ciego, el sordo, el cojo, el mudo, tendrán una vida nueva. El apóstol Santiago aclara que Dios eligió a los pobres para hacerlos ricos en la fe y herederos de su Reino.

Jesús dejó el territorio judío para irse a misionar a Galilea, tierra de paganos. Un signo que hizo presente y visible el reinado de Dios fue curar a un sordomudo. Primero, escuchó la petición de que le impusiera las manos. Luego tocó sus oídos con sus dedos y puso su saliva en la lengua. Por último, hizo una oración de gracias a Dios y mandó que se le abrieran sus oídos y se le soltara su lengua.

Jesús con sus hechos cumple las promesas de Dios de dar una vida nueva a los pobres. En la curación del sordomudo tenemos un ejemplo. Además, puso el camino para que los creyentes bautizados hagamos lo mismo con los descartados por nuestra sociedad, tal como señaló el apóstol Santiago en su Carta.

En nuestro Bautismo, nos tocaron nuestros oídos y boca y se nos dijo: “Ábranse”. Este signo nos compromete a escuchar y atender la voz de Dios en los gritos de los pobres y descartados, de los enfermos y la Hermana-Madre Tierra; para consolarlos, ofrecerles la Buena Nueva del Reino, agradecer a Dios lo que Jesús hizo y pedirle que nosotros hagamos lo mismo.

¿Qué estamos haciendo con los pobres, que son los preferidos de Dios?

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

De lengua suelta

¿NO ES LO MISMO QUE SE TE SUELTE LA LENGUA PARA EVANGELIZAR, CONSOLAR, PERDONAR, CORREGIR... QUE ANDAR DE LENGUA SUELTA! ¿EH?



Salmo Responsorial
(Salmo 145)

**R/. Alaba, alma mía,
al Señor.**

**El Señor siempre es fiel a
su palabra, y es quien
hace justicia al oprimido;
él proporciona
pan a los hambrientos
y libera al cautivo. R/.**

**Abre el Señor los ojos de los
ciegos y alivia al agobiado.
Ama el Señor al hombre
justo y toma al forastero a
su cuidado. R/.**

**A la viuda y al huérfano
sustenta y trastorna los
planes del inicuo.
Reina el Señor eternamente,
reina tu Dios, oh Sión,
reina por siglos. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt. 4, 23)

R/. Aleluya, aleluya

**Jesús predicaba la
buena nueva del Reino y
curaba a la gente de
toda enfermedad.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(35, 4-7)

Esto dice el Señor: “Digan a los de corazón apocado: ‘¡Ánimo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarlos’. Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará. Brotarán aguas en el desierto y correrán torrentes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque y la tierra sedienta, en manantial”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol Santiago

(2, 1-5)

Hermanos: Puesto que ustedes tienen fe en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no tengan favoritismos. Supongamos que entran al mismo tiempo en su reunión un hombre con un anillo de oro, lujosamente vestido, y un pobre andrajoso, y que fijan ustedes la mirada en el que lleva el traje elegante y le dicen: “Tú, siéntate aquí, cómodamente”. En cambio, le dicen al pobre: “Tú, párate allá o siéntate aquí en el suelo, a mis pies”. ¿No es esto tener favoritismos y juzgar con criterios torcidos?

Queridos hermanos, ¿acaso no ha elegido Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(7, 31-37)

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: “¡Effetá!” (que quiere decir “¡Ábrete!”). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: “¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración: ¡Effetá: Ábrete!



Que los sordos dejen de hacerse los sordos.

**Que se limpien los oídos y salgan a las
plazas; que se atrevan a oír lo que tienen
que oír: el grito y el llanto, la súplica y el
silencio de todos los que ya no aguantan.**

**Que los mudos tomen la palabra y hablen
con libertad en esta sociedad cerrada;
que se quiten miedos y mordazas y
se atrevan a pronunciar las palabras
que todos tienen derecho a oír:
las que dicen la verdad y no engañan.**

**Señor, danos oídos atentos!
Que nadie deje de oír el clamor de los
pobres, ni se calle ante tantos enmudecidos.**

**Que haya oídos abiertos
que se conmuevan para los que no oyen y
palabras vivas para los que no hablan.**

**Micrófonos sin trabas ni censuras
para pronunciar y escuchar la vida.**

¡Que los sordos oigan y los mudos hablen!

**Que se rompan las barreras de la
incomunicación humana
en personas, familias, pueblos y culturas.
Que todos tengamos voz clara
y seamos oyentes de tu Palabra.**

**Que construyamos con respeto y tolerancia
redes para el diálogo, el encuentro
y el crecimiento en medio de la diversidad.
Que todos hagamos el milagro de recuperar
la dignidad y la esperanza.**

**Señor, tú que haces oír a sordos
y hablar a mudos...
¡Danos oídos atentos y lenguas desatadas!**

Ulibarri, Fl.